

¿Otra mentira de Gabriel? Como todos los viernes en la playa. ¿Todo sería una comedia de Gabriel? Alberto tuvo una sensación de final, de hallarse sin próximo peldaño, como los pacientes dados de alta después de una larga enfermedad, cuando creen que sus hábitos antiguos están ahí, diluidos, agazapados y en acecho, en cualquier sitio de la habitación, aunque los sospechen como silencioso zarpazo en el aire.

—¿Acaso eres casado? — Intencionada, la pregunta debería molestar a Gabriel, precipitar el desenlace.

—¡Qué torpe eres! El matrimonio no es sino la inteligente alianza de un hombre y una mujer con el propósito de engañar al amante. Y claro, a mí nunca me engañó una mujer; en cambio si muchos maridos no tienen cuernos es por falta de calcio.

—¿La casada era ella entonces? Alberto sostuvo la mirada azul vidriosa de su amigo.

—Siempre con tus declaraciones adocenadas. Así pretendes disfrazarte de ingenuo para ocultar tu estupidez. ¡Y estos batracios que no llegan!

—¡Esas son frases malas y tuyas!

—¡Y acerca de tii — agregó Gabriel.

—¡Ya me irritaste! Lo cierto es que no tienes el hijo y ni siquiera conoces una mujer y mucho menos has probado cocaína.

El malecón estaba desierto, como si el mundo se hubiera ausentado entre la cólera de ellos.

Fuera de sí, Alberto continuó:

—Yo soy el único que soporta tu hijo de notoriedad. ¡Pero se acabó! Tu vida es el ritornelo de una farsa. Y lo que escribes tampoco tiene valor: yo no confundo literatura con papel escrito. La poesía no es ingenio redimido por la solemnidad. ¡Quédate esperando a tus amigos imaginarios, pensando en tu hijo imaginario, con el compañero imaginario que memorice tus palabras y te ayude a convertir la arena en cocaína!

—Perdóname, Alberto. Aunque a veces soy agresivo, te tengo un sólido respeto. No sabes cómo estimo el adarme de sinceridad que me ofreces.

Cubierto de lágrimas, el rostro de Gabriel se había transformado hasta parecer hermoso.

Sordo a las súplicas, Alberto fue hacia el tranvía. El tranvía de la madrugada. En el trayecto pensaba: "el viernes habrá que volver a visitar el mar".



De derecha a izquierda: Hernán Velarde, libretista de "Kukuli", Luis Figueroa, cineasta cuzqueño con estudios en París y la URSS, Judith Figueroa, protagonista del papel principal de la obra, como la tierna Kukuli, César Villanueva, director de la película junto con Figueroa, y Eulogio Nishiyama, pionero del cine cuzqueño.

CINE EN EL PERU



OS miembros del Cine Club Cuzco que hace apenas seis meses ganaron para el Perú, en forma sensacional, la Copa de Oro del Festival de Santa Margarita, Italia, y anteriormente en Punta del Este, otro galardón igual,

por la presentación de los documentales titulados "Estrella de Nieve" y "Carnaval de Kanas", realizan actualmente en Paucartambo, Cuzco, la primera película nacional hablada en quechua, producida por capitales privados nacionales y utilizando técnicos y artistas cuzqueños.

"Kukuli", como se llama la obra, escrita especialmente para tal fin, por el poeta y periodista Hernán Velarde, será estrenada en esta capital a mediados de diciembre, bajo los mejores auspicios. Su costo asciende a la suma de un millón de soles y mostrará al público nacional y extranjero, un jirón de ese Perú que vive por encima de los cinco mil metros de altura, deslumbrante en su paisaje y la gama de sus tipos étnicos. Ese Perú que construye el mañana, sobre el torso de cobre de sus labriegos. Ese Perú que goza, ama, sufre y vive, allí donde quien no participa de la estirpe del cóndor y la sangre de Manco, moriría irremisiblemente de tristeza y soledad. Ese Perú que sangra ríos de rebeldía, entre alucinantes manadas de vicuñas y ululantes pututus.

Kukuli, una candorosa doncella india, de ojos como chinescas mariposas de sombra. Boca plegada en un punto de sangre. Senos que maduran su turgencia bajo una

fugona carmesí. Catorce polleras que ascienden como olas desde la loma pálida de la rodilla, hasta las montañas de chancaca de las caderas. Gesto dulce de paloma. Cintura delgada como un trino de gorrión al amanecer. Enamorada de Alaku y seducida por el Ukuku.

Alaku, prototipo del macho andino químicamente puro. Rostro inescrutable. Mirada de halcón. Tórax hinchado por himnos de trabajo. Piernas arqueadas por el esfuerzo sobre la chaquitacla. Un alma de jilguero dentro de 30 años de acero. Un bala de coca que deforma la regularidad del gesto. Ojotas gruesas y toscas como una cremallera de tractor. Enamorado de Kukuli y asesinado en el campanario, por el siniestro Ukuku.

Ukuku, concreción del espíritu de la tierra. Viste uncu negro drapeado. Le cubre el rostro un "huaccolo" —máscara de lana— de guardas rojas. Tiene cubiertos de lana negra los pies felinos. Es el elemento contrapuesto al espíritu religioso del pueblo. Exhibe en el cuello, los símbolos paganos de su estirpe: una flauta de tibia humana, collar de dientes humanos y una reproducción diminuta de su estampa. Mata a Alaku en forma espectacular y es a su vez linchado en Tres Cruces, por una asonada de 200 indios, a quienes conduce el Cura del pueblo.

El Cura. Rostro martirizado por el más espantoso masoquismo. Es el prototipo del sacerdote pueblerino, hondamente enraizado con la masa indígena. Conduce a 200 indios en persecución del Ukuku. Porta una impresionante cruz verde, hecha de toscos palos.

Tales los personajes principales de "Kukuli", el más ambicioso intento de cine nacional realizado hasta la fecha. Se su-

man para darle brillo, el deslumbrante paisaje de la sierra cuzqueña, que oscila desde el increíble panorama circunscrito a cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar, donde la vida vegetal se aferra trabajosamente en la costra de las rocas y los escarchados puquiales, hasta el valle plétórico de vida, donde todo vibra como uan selva de relojes vegetales.

Tres Cruces, una atalaya ubicada a 5,500 metros sobre la selva de Kosñipata, desde donde el río Madre de Dios y sus tributarios se avisanan como canas prematuras en la melena clorofílica del gran llano. A los ojos de quien pueda resistir temperaturas casi polares, se le obsequia con la presencia de un sol, grande como una catedral. Incandescente y negro a veces, el astro rey asciende precedido por una revolución de nubes que ostentan todos los colores de la naturaleza. Nunca el hombre podrá verse más cerca de los astros que en este lugar no hollado jamás por los buscadores de maravillas, por las dificultades que plantea hacerlo y porque allí, sólo alientan las águilas y los corazones capaces de vencer el vértigo y la asfixia, planeados no tanto por la altura, como por el

viento que camina a 40 kilómetros por hora.

Desempeña un papel humanísimo en el film la Virgen del Carmen, imagen Patronal del pueblo de Paucartambo. De cara mestiza y ojos que empañan el alma de un infinito velo de tristeza. "Mamacha Carmen", fue llevada a Paucartambo por los kallas, comerciantes puneños que hacen un peregrinaje anual de 30 días, hasta la montaña de Kosñipata, pasando por Paucartambo, con el fin de intercambiar productos "kullawuas" con especies selvícolas. Se cuenta que la Virgen, compañera infatigable de estos viajeros, fue un día perentariamente abandonada en la Plaza de Paucartambo, siendo robada por los "chunchos" o habitantes de la selva, trabándose ambos bandos en mortal combate, como resultado del cual los kallas fueron exterminados. Posteriormente, los "chunchos" se hicieron a la selva portando la sagrada imagen, arrojándola a las aguas de un río, que milagrosamente varó a la Virgen en una isla. Desde entonces, el río se llama Madre de Dios.

Paucartambo, un pueblo pintado en el Ande, de acrobática agricultura, calles estrechas y rincones de ensueño, donde la

gente parece participar de la bondad de la tierra, es el escenario principal de la película "Kukuli". Todo el grupo demográfico que lo puebla, participa actualmente en la filmación, con un espíritu cívico que han de envidiar pueblos más adelantados. Paucartambo tiene un historial maravilloso. Aún se recuerda cómo todo el pueblo reunido, obligó a cien chilenos, durante la guerra del 79, empedraran la Plaza principal, como reparación por los daños ocasionados. Tiene un puente colonial de corte ojival y un río, el Kenkomayo, cuyas aguas hacen milagros de amor.

Hacienda Mollamarca, situada en las alturas de Paucartambo, ha dado margen a la filmación de las más puras expresiones folklóricas de ese sector del Cuzco. Su propietario, el señor Raúl Figueroa, a quien "Kukuli" ha de deber tanto como a los directores o el libretista, atrasó una cosecha de cien mil soles, para dar ocasión a que se capten escenas de una trilla monumental, en que intervienen 200 indios y 200 caballos. En un paradisíaco rincón de esta hacienda, han sido igualmente filmados exteriores referentes al "Urpi Pusay", prolegómeno del Sirvinacuy y otras escenas de amor entre Kukuli y Alaku.

5,000 METROS DE ALTURA

Víctor Chambí, héroe de la película "Kukuli", recibe en Mollamarca, a los ancianos del ayllu, que han venido a saludarlo. Viste el clásico atuendo de los indios de Paucartambo, incluyendo la montesa plana y el "chullo" adornado con borlas rojas.





Hermosa escena de un alto en la trilla de trigo y cebada en la Hacienda Mallamarca. A la derecha, Judith Figueroa, maestra urbana convertida en estrella, cuyo desempeño es enteramente satisfactorio.

Más de 20 comparsas de bailarines mestizos, cuyos trajes en conjunto están avaluados en más de un millón de soles, ya que están recamados de oro, plata, piedras preciosas, perlas y huayruros, etc., toman parte en la obra, cuyos directores han aprovechado al máximo de su policroma presencia, así como de sus danzas y las parodias que representan.

Sobresalen entre estos grupos coreográficos, los diablos, que ostentan zoomórficas máscaras y visten trajes que retratan al arco iris, rematando en garfios diabólicos y guantes blancos. Los chunchos, que lucen en la cabeza, plumas de guacamayo y máscaras de malla de alambre grotescamente españolizadas. Firalmente, son dignos de atención, los "Kollas", cuyo pecho va tachonado de detentes, escapularios y medallas y que llevan a la espalda una vicuña disecada. Su canto de honda imploración religiosa, conmueve hasta la última fibra, al menos en el instante supremo de la bendición, acto que se realiza en el Puente de Paucartambo.

Los mencionados conjuntos, se han hecho acreedores a sendos pasajes de ida y vuelta a esta capital, por cuenta de la película "Kukuli", para presentarse en el cine donde se estrenará ésta. Los acompañará el señor Nemesio Villasante, distinguido folklorista paucartambino.

Los productores son Enrique Vallvé y Enrique Meier. Su lema "Hacer conocer el Perú por los peruanos", dice mucho de su alto espíritu patriótico y su fervor por difundir nuestros valores tutelares. Ambos estuvieron recientemente en el Cuzco, pres-

tando el necesario aleinto al grupo de cineastas cuzqueños encargados de la filmación e interviniendo directamente en el montaje de algunas escenas.

Luis Figueroa Yábar, con estudios de cine en París y la URSS, autor de famosos documentales premiados en el extranjero, y César Villanueva, llamado el "mago del color", son los directores de "Kukuli". Los dos cineastas viajarán a los Estados Unidos a mediados del mes de octubre, para asesorar el trabajo de laboratorio del film.

Herán Velarde Vargas, poeta y redactor local de "La Crónica" es el autor del libreto y el guión de "Kukuli", obra calificada por José María Arguedas como de "gran envergadura lírica y vuelo imaginativo". Velarde Vargas, que a esta hora se halla dando forma al libreto de "El Kori Lazo", film que seguirá a "Kukuli" y que estará basada en la legendaria personalidad del "chuchu chumbivilcano", obigeo, matón y luchador social en potencia, expuso a nuestra revista que "Kukuli" estará en la pantalla de los cines de Lima, en diciembre próximo.

Los artistas son: Judith Figueroa, maestra urbana, nacida en Paucartambo y radicada en Lima, en el rol de "Kukuli"; en el de "Alaku", Víctor Chambi, destacado fotógrafo y cineasta nacional, coautor, junto con su hermano Manuel y Eulogio Nishiyama, de dos filmes de corto metraje premiados en Italia y en el Festival de Punta del Este.

Emilio Galli, destacado mimo y director teatral, con largos estudios en París. Actualmente ha sido contratado por la Uni-

versidad Nacional del Cuzco para sentar las bases de un grupo teatral estudiantil en esa casa superior de estudios. Además de su labor como director escénico de la película "Kukuli", Galli, hará el difícil papel de cura aldeano. Lizardo Pérez Arani-bar, Director Coreográfico del Centro Kosko de Arte Nativo, artista popular innato, desempeña el papel principal de "Ukuku" o espíritu de la tierra. Su anuencia y calidad la hacen insuperable en esta caracterización. El resto de los papeles secundarios, han sido encomendados a 500 indios, cuya labor sobrepasa todo cálculo.

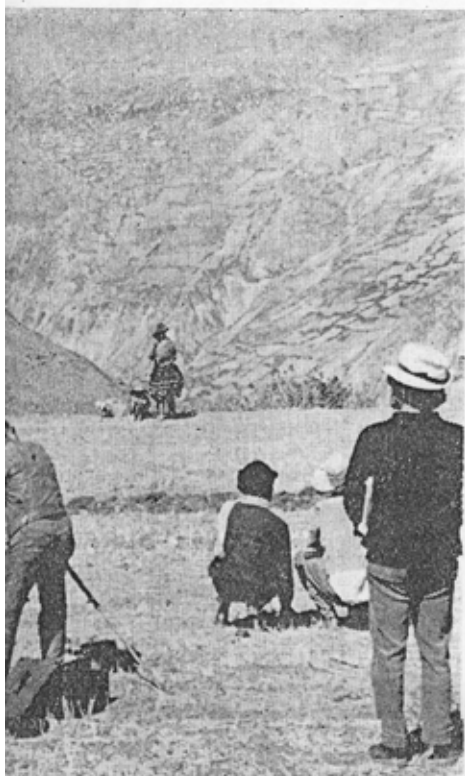
José María Arguedas, uno de nuestros mejores novelistas y conocido autor de "Yahuar Fiesta", "Agua", "Diamantes y Pedernales", etc., ganador de todos los concursos internacionales últimos, es el Director etnográfico de "Kukuli". Eulogio Nishiyama, el pionero del cine cuzqueño, forma junto con Figueroa y Villanueva, el trío de cámaras que filman actualmente "Kukuli" a alturas superiores de los cinco mil metros. Nishiyama realizó, anteriormente, tres films contratado por firmas norteamericanas e italianas, ganando experiencia y prestigio internacional. Armando Guevara Ochoa, quien acaba de hacer una gira sin precedentes por los países europeos y asiáticos, mereciendo que las sinfónicas de Madrid, Pekín y Moscú, interpreten sus obras, ha sido encargado para escribir la música de fondo de "Kukuli".

El grupo de cineastas de "Kukuli", se apresta a dar forma a una nueva escena, que transcurre en las desoladas pampas de la puna brava.





Judith Figueroa, a la izquierda y Víctor Chambi, a la derecha, Kukuli y Alaku, respectivamente, durante el "chaquilli", comida fugaz que se sirve en la sierra entre las jornadas de trabajo.



Kukuli y el terrible Ukuku —Lizardo Pérez— en una secuencia dramática de la persecución de la doncella, por la terrible bestia que brotada de la tierra, no para hasta consumir el rapto de aquélla.